

levantado un parapeto de pié y medio de ancho, con el objeto de cubrir á los que la defendian. Una sola entrada tenia en el centro, hecha por dos líneas circulares de la misma muralla, separada una de la otra el espacio de cuarenta pasos, y proporcionando un camino del ancho de diez piés, hecho de esta manera para que estuviera dominado por el parapeto interior. Esta fortificacion, se extendia por mas de dos leguas, descansando sus extremidades en dos altos estribos naturales, formados por la sierra. Estaba construida de enormes piedras cuadradas, perfectamente unidas con mezcla (26), y los restos que aun existen, entre los cuales hay rocas que tienen todo el ancho de la plataforma, atestiguan su solidez y tamaño (27).

Esta singular fábrica marcaba los límites de Tlascalá, y se edificó, segun dijeron á los españoles los mismos nativos, para que sirviera de barrera contra las invasiones mejicanas. Se detuvo el ejército lleno de admiracion al contemplar este gigantesco monumento, digno de los cíclopes, que naturalmente sugeria varias reflexiones sobre el poder y recursos del pueblo que lo habia levantado. Tambien ocasionó algunos penosos cuidados, en cuanto al resultado probable de su embajada á Tlascalá y su consiguiente recepcion allí; pero eran demasiado fuertes para permitir que tan desagradables temores permanecieran mucho tiempo en su imaginacion. Púsose Cortés á la cabeza de la caballería, diciendo en alta voz: „Avanzad, soldados, la sagrada cruz es nuestro estandarte, y bajo de él conquistaremos.” Guió su pequeño ejército por el indefenso paso, y en pocos momentos pisaron el suelo de la república libre de Tlascalá (28).

(26) Segun el escritor últimamente citado, las piedras estaban unidas con una cal tan dura, que difícilmente podian romperla los soldados con sus picas. (Hist. de la conquista, cap. 62.) Pero la asercion contraria que contiene la carta del general, está confirmada con la actual apariencia de la muralla. Viaje, en Lorenzana, p. vii.

(27) Viaje, en Lorenzana, p. vii.

Los esfuerzos del arzobispo para identificar la ruta de Cortés fueron muy felices. Es de sentirse que el mapa que sirve de ilustracion al itinerario sea tan falto de mérito.

(28) Camargo, Historia de Tlascalá, MS.—Gomara, Crónica, cap. 44 y 45.—Ixtilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 83.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 6, cap. 3.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 2.—P. Mártir de Anglería, de Orbe Novo, déc. 5, cap. 1.

CAPITULO II.

REPUBLICA DE TLASCALÁ.—SUS INSTITUCIONES.—SU HISTORIA PRIMITIVA.
—DISCUSIONES EN EL SENADO.—COMBATES DESESPERADOS.

1519.

Antes de seguir adelante con los españoles en el territorio de Tlascalá, será conveniente dar algunas noticias sobre el carácter é instituciones de la nacion mas notable del Anáhuac bajo todos aspectos. Los tlascaltecas pertenecian á la misma gran familia de los aztecas (1). Vinieron á la extensa mesa con las otras razas de su origen, á fines del siglo doce, y se establecieron en la orilla occidental del lago de Tezcuco. Aquí permanecieron muchos años, empleados en las ocupaciones ordinarias de un valeroso y en parte civilizado pueblo. Por alguna causa, tal vez por un espíritu turbulento, incurrieron en la enemistad de las tribus vecinas. Formóse una coalicion en su contra, y se dió una sangrienta batalla en las llanuras de Poyauhtlan, en la cual los tlascaltecas quedaron completamente victoriosos. Sin embargo, no contentos de residir entre naciones con quienes tenian tan poco favor, el pueblo vencedor resolvió emigrar. Se separaron en tres divisiones, y la mayor de ellas, dirigiéndose hácia el Sur por el gran volcan de Méjico, dió vuelta á la antigua ciudad de Cholula, y al fin se estableció en aquella parte del país que sombreaba la sierra de Tlascalá. Los cálidos y fructíferos valles, comprendidos en esta áspera sucesion de montañas, proporcionaban medios de subsistencia á un pueblo agricultor, al mismo tiempo que las elevadas eminencias de la sierra presentaban posiciones seguras para sus ciudades.

En el transcurso de algunos años, las instituciones de la nacion sufrieron cambios importantes. Primero fué dividida la monarquía en dos, y despues en cuatro estados diversos, ligados mutuamente con una especie de pacto federal, probablemente no muy bien definido. Cada estado tenia su señor ó supremo gefe,

(1) El historiador indio, Camargo, considera á su nacion como una rama de los chichimecas. (Hist. de Tlascalá, MS.) Véase á Torquemada, (Monarqu. ind., lib. 3, cap. 9.) Clavijero, que investigó cuidadosamente las antigüedades del Anáhuac, la llama una de las siete tribus nahuatlacas; (Stor. del Messico, tom. I, p. 153, nota;) pero este hecho no es de mucha importancia, puesto que todas eran razas de un mismo origen, hablaban un propio idioma, y seguramente emigraron del interior del Norte en igual fecha.

que era independiente en su territorio, y poseía una autoridad unida con los otros en los negocios concernientes á toda la república. Los de gobierno, especialmente los que tenían relación á la paz ó á la guerra, se discutían en un senado ó consejo compuesto de los cuatro grandes señores y de sus nobles subalternos.

Los dignatarios inferiores reconocían al superior de sus respectivos distritos como una especie de señor feudal, estando obligados á proveer su mesa, y ayudarle á mantener la paz en sus dominios, así como á servirle en la guerra (2). En recompensa recibían de él auxilio y protección. Las mismas mútuas obligaciones existían entre él y los vasallos, á quienes tenía distribuidos los territorios que se había reservado para sí (3). De esta manera estaba establecida una cadena de dependencias feudales, que si no era construida con todo el arte y refinamientos legales de las instituciones análogas del Antiguo Mundo, contenía los rasgos más notables de ellas en sus relaciones personales, la obligación del servicio militar por una parte, y la protección por la otra. Esta forma de gobierno, tan diversa de las observadas por las naciones vecinas, subsistió hasta la llegada de los españoles; y ciertamente prueba una civilización bastante adelantada el hecho de que una constitución política, tan complicada, hubiera durado tanto tiempo sin ser perturbada por la violencia ó facciones en los estados confederados, y hubiera sido bastante para asegurar los derechos del pueblo y proteger al país contra las invasiones extranjeras.

Sin embargo, la clase inferior parece no gozaba mayores privilegios que en los gobiernos monárquicos; y se distinguía por un vestido peculiar, y por no poder usar las insignias de las clases aristócratas (4).

La nación, agricultora en sus costumbres, reservó sus mayores honores, lo mismo que las más de las bárbaras, y desgraciadamente también las civilizadas, para las proezas militares. Había instituido juegos públicos y decreta-

(2) Los descendientes de estos pequeños nobles daban tanta importancia á sus genealogías, como los vizcaínos y asturianos en la Antigua España. Mucho tiempo después de la conquista rehusaron, sin embargo de su pobreza, deshonrar su nacimiento, recurriendo á ocupaciones mecánicas ó plebeyas. „Los descendientes de estos son estimados por hombres calificados, que aunque sean pobrísimos no usan oficios mecánicos ni tratos bajos ni viles, ni jamás se permiten cargar ni cavar con coas y azadones, diciendo que son hijos hidalgos en que no han de aplicarse á estas cosas soeces y bajas, sino servir en guerras y fronteras, como hidalgos, y morir como hombres peleando.” Camargo, Hist. de Tlascalá, MS.

(3) „Cualquier *Tecuhli* que formaba un *Tecalli*, que es casa de mayorazgo, todas aquellas tierras que le caían en suerte de repartimiento, con montes, fuentes, ríos, ó lagunas, tomase para la casa principal la mayor y mejor suerte ó pagos de tierra, y luego las demás que quedaban se partían por sus soldados amigos y parientes, igualmente, y todos estos están obligados á reconocer la casa mayor y acudir á ella, á alzarla y repararla, y á ser continuos en reconocer á ella de aves, caza, flores y ramos para el sustento de la casa del mayorazgo, y el que lo es está obligado á sustentarlos y á regalarlos como amigos de aquella casa y parientes de ella.” *Ibid.*, MS.

(4) Camargo, Hist. de Tlascalá, MS.

dos premios para los que sobresalían en aquellos ejercicios varoniles y atléticos que podían adiestrarlos en el arte de la guerra. Concedíanse los honores del triunfo al general victorioso que entraba á la ciudad llevando los despojos y prolongadas filas de prisioneros que había tomado, al mismo tiempo que sus heroicos hechos se recordaban en cantos nacionales, y su efigie, ya de madera, ya de piedra, se colocaba en los templos. Había verdaderamente el espíritu marcial de la república de Roma (5).

Introdujose una institución parecida á las órdenes de caballería y muy semejante á otra que existía entre los aztecas. El que aspiraba á los honores de ella, velaba sus armas y ayunaba cincuenta ó sesenta días en el templo, donde escuchaba un grave discurso sobre los deberes de su nueva profesión. Cuando se le volvían sus armas, hacíanse varias ceremonias caprichosas: era conducido en solemne procesión por las calles públicas, y concluía la solemnidad con banquetes y regocijos públicos. El nuevo caballero se distinguía desde entonces por ciertos privilegios peculiares, y por una divisa que indicaba su rango. Es digno de notarse que este honor no estaba reservado exclusivamente al valor militar, sino que era también la recompensa de otra clase de servicios públicos, como la sabiduría en el consejo, la sagacidad y buen suceso en el comercio, pues este era tenido por los aztecas en tanta estimación como entre los demás pueblos del Anáhuac (6).

El clima templado de la mesa proporcionaba medios de comerciar á largas distancias. La feracidad del suelo estaba indicada con el nombre del país, pues Tlascalá significa „tierra de pan.” Sus extensas llanuras y hasta las laderas de sus peñascosas colinas ostentaban ricos sembrados de maíz, y plantíos de maguey, el cual, como hemos visto, proporcionaba materiales para algunas manufacturas importantes. Con estas, así como con los productos de la industria agrícola, descendía el mercader las cordilleras: viajaba por las ardientes regiones situadas en su base; y volvía con las producciones de lujo que la naturaleza había negado á su país (7).

Las diversas artes de una sociedad ilustrada guardaban proporción con la

(5) „Los grandes recibimientos que hacían á los capitanes que venían y alcanzaban victoria en las guerras, las fiestas y solemnidades con que se solenizaban á manera de triunfo, que los metían en andas en su pueblo, trayendo consigo á los vencidos; y por eternizar sus hazañas se las cantaban públicamente, y así quedaban memoradas y con estatuas que les ponían en los templos.” *Ibid.*, MS.

(6) Toda la ceremonia de la inauguración, aunque parece que con especial referencia á los caballeros comerciantes, está transcrita originalmente de Camargo en el Apéndice, parte 2, núm. 9.

(7) „Ha bel paese,” dice el conquistador anónimo, hablando de Tlascalá, en el tiempo de la invasión, „di pianuri e montagne, et è provincia popolosa e vi si raccoglie molto pane.” *Rel. d'un gent.*, ap. Ramusio, tom. III, p. 308.

Es un bello país de llanuras y montañas, y una provincia populosa, donde se recoge mucho pan.

riqueza y prosperidad pública; al menos eran cultivadas con la misma limitada extension que entre los otros pueblos del Anáhuac. El idioma tlascalteca dice el historiador nacional, simple, como debía ser el de una region montañosa, era áspero, comparado con el pulcro tezcucano ó el dialecto popular azteca, y por lo mismo no tan á propósito para la composicion; pero los tascaltecas hicieron adelantos comparables á los de las naciones de su propio origen, en los rudimentos de las ciencias. Su calendario estaba formado sobre el mismo plan. Su religion, su arquitectura, muchas de sus leyes y usos sociales, eran idénticos, arguyendo una fuente comun para todos. Su deidad tutelar era el sanguinario dios de la guerra que entre los aztecas, aunque con diverso nombre: sus templos estaban igualmente salpicados con la sangre de víctimas humanas; y sus mesas ofrecian tambien los propios banquetes caníbales (8).

Aunque no ambicionaban conquistas extranjeras, la prosperidad de los tascaltecas excitó algunas veces los celos de sus vecinos, especialmente del opulento estado de Cholula. Frecuentes guerras se suscitaron entre los habitantes de éste y aquellos, en las que la victoria estuvo casi siempre por parte de los republicanos. Un enemigo mas formidable todavia apareció en los últimos tiempos en los aztecas, quienes, cuando las naciones vecinas hubieron reconocido, una despues de otra, su imperio ó influjo, quisieron arrebatar á Tlascala su independencía. Bajo el reinado del ambicioso Axayacatl demandaron á los tascaltecas el mismo tributo y obediencia prestada por otros pueblos del Anáhuac, amenazándoles con que si lo rehusaban, arrasarian las ciudades hasta sus cimientos y entregarian el pais á sus enemigos.

A estas imperiosas intimaciones, contestó orgullosamente la pequeña república, „que ni los que entonces la formaban, ni sus antepasados, habian pagado tributo ú homenaje á potencia alguna extranjera, y que jamas lo harian: que si era invadido el pais, sabrian defenderlo, y derramarian su sangre en defensa de la libertad, como lo hicieron sus padres en tiempos pasados, cuando derrotaron á los aztecas en los llanos de Poyauhtlan” (9).

Esta respuesta decisiva trajo sobre ellos las fuerzas de la monarquía. Dióse una sangrienta batalla, y los valientes republicanos quedaron victoriosos. Desde esta época continuaron las hostilidades entre ambas naciones con mas ó menos actividad; pero con grande encarnizamiento. Todo prisionero era desapiadadamente sacrificado: desde la cuna eran enseñados los niños á odiar á los mejicanos; y aun en los breves intervalos de paz, no tuvieron lugar entre el pueblo de los respectivos paises aquellos matrimonios que unian con vínculos sociales á las mas de las otras razas de un mismo origen que habitaban el Anáhuac.

Para esta lucha encontraron los tascaltecas un auxilio considerable en la union

(8) El historiador nacional trae una completa relacion de las maneras, costumbres é instituciones domésticas de Tlascala, dando mucha luz sobre los otros estados del Anáhuac, cuya constitucion social parece fué fundida en el mismo molde.

(9) Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—Torquemada, Monarq. Ind., lib. 2, cap. 70.

de los otomís ú otomíes, como les llaman comunmente los escritores castellanos, raza salvaje y guerrera, establecida primitivamente sobre la mesa, al norte del valle de Méjico. Permitióse á algunos de ellos fijar su residencia en la república, y pronto fueron incorporados en sus ejércitos. Su valor y fidelidad á la nacion que habian adoptado, les hacian dignos de confianza, y fueron encargados de cuidar los lugares de la frontera. Las montañas barreras de que estaba rodeada Tlascala proporcionaban fuertes posiciones naturales para defenderse contra toda invasion. El pais estaba indefenso hácia el oriente, pues un valle de cerca de seis millas de largo invitaba al enemigo á aproximarse; pero fué aquí donde los precavidos tascaltecas erigieron la formidable muralla que excitó la admiracion de los españoles, y que cubrieron con una guarnicion de otomís.

Mayores esfuerzos para sujetarlos se hicieron despues de que Montezuma ocupó el trono. Sus armas victoriosas se habian extendido por los costados de los Andes, hasta las distantes provincias de Verapaz y Nicaragua (10); y su orgulloso espíritu se habia excitado por la oposicion de un pequeño estado, cuya extension territorial no excedia de diez leguas de ancho y quince de largo (11). Envió en su contra un ejército, mandado por su hijo favorito, que fué muerto y batidas sus tropas. Entonces el enfurecido y mortificado monarca hizo mayores preparativos. Alistó las fuerzas de las ciudades limítrofes á su enemigo y las del imperio, con cuyo formidable ejército marchó sobre la odiada república; pero los bravos montañeses se ocultaron en las cavernas, y esperaron tranquilamente la oportunidad de caer como un torrente sobre los invasores, á quienes arrojaron de su territorio con una horrible carnicería.

Sin embargo de las ventajas adquiridas en el campo, los tascaltecas se vieron penosamente oprimidos por sus dilatadas guerras con un enemigo tan superior á ellos en número y en arbitrios. Los ejércitos aztecas estaban situados entre su territorio y la costa, cortando toda comunicacion con aquella fértil comarca, y limitando por lo mismo sus recursos á los productos de su suelo y á sus propias manufacturas. Por mas de medio siglo habian carecido de algodón, de cacao y sal. Su paladar estaba ya tan acostumbrado á la abstinencia de estos comestibles, que despues de la conquista fué necesario el transcurso de varias generaciones para reconciliarlos con el uso de la sal en sus comidas (12). Se dice que en las pequeñas interrupciones de la guerra, los nobles mejicanos, con un magnánimo espíritu de caballería, enviaban á los gefes tascaltecas presentes de aquellos efectos, con muchas y expresivas manifestaciones de respeto. El historiador indio asegura, que el pueblo no sospechaba esta correspondencia; ni

(10) Camargo, (Hist. de Tlascala, MS.) refiere la extension de las conquistas de Montezuma, campo muy disputable para el historiador.

(11) Torquemada, Monarq. Ind., lib. 3, cap. 16.—Solís dice: „El territorio tascalteca tenia cincuenta leguas de circunferencia, diez de largo, de oriente á occidente, y cuatro de ancho de norte á sur.” (Conquista de Méjico, lib. 3, cap. 3.) Debía haber hecho una figura muy curiosa en geometría.

(12) Camargo, Hist. de Tlascala, MS.